

EN TANTO NO HAY RELACIÓN SEXUAL... ENTONCES SÍNTOMA

Pilar Posada

"No es seguro que el inconsciente admita la existencia de dos sexos.

Parece que el sexo masculino es su preferencia, que no se representa el goce más que por el símbolo fálico; que la feminidad es objeto de una desvalorización, de un rechazo, es decir de una forclusión:

Freud habla del horror de la castración. 'La mujer no existe', dice Lacan."

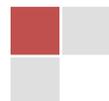
Jacques Alain Miller

1. No hay relación sexual

1.1. Lo que se opone a lo pleno

Freud descubrió el sentido sexual de los síntomas, pero al descifrarlos ¿cuál fue su hallazgo? Por un lado encontró algo que en el ser humano se opone al pleno decir sobre la sexualidad, es decir el inconsciente como un sentido reprimido. Por otro lado encontró la parcialidad de lo pulsional, lo que llamó pulsiones parciales: oral, anal, fálica, y que se le presentó también como algo que se opone a lo pleno, en este caso al desarrollo pleno de la sexualidad. A estos dos modos de oposición a la totalidad en el ser humano, oposición al pleno decir sobre lo sexual y oposición a la sexualidad plena, Freud los designó respectivamente represión y parcialidad de la pulsión. Lacan logró articular este descubrimiento freudiano de dos vías, en una sola. Lo que hace objeción al pleno decir, es lo mismo que se opone al encuentro armónico entre los sexos. Es lo mismo y proviene de la captura del ser humano en el lenguaje, proviene del carácter del inconsciente estructurado como lenguaje.

Lacan extrae su fórmula "no hay relación sexual" de la práctica analítica freudiana y de sus resultados, de las conclusiones de Freud sobre el inconsciente y la sexualidad. Los síntomas tienen un sentido sexual, pero se refieren al sexo como ausente, como imposible de



verbalizar y de cifrar. "No hay relación sexual" es una fórmula inédita de Lacan para dar cuenta de este descubrimiento freudiano.

La verbalización del sexo, como un lugar vacío da cuenta de que en el inconsciente hay algo que no se inscribe. ¿Qué es lo que se inscribe y lo que no se inscribe en el inconsciente?

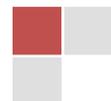
1.2. La inscripción del Uno, la no inscripción del Otro

Se inscribe, se cifra el Uno fálico y solo él. El Otro del Uno no se inscribe en el inconsciente. Hay pues una falla, una falta en el inconsciente. No existe el significante para representar al Otro. Para decir el sexo, para decir los dos sexos, el inconsciente tiene solamente un significante, el significante Uno, el falo. Es esto lo que Miller ha llamado "el inconsciente homosexual". El inconsciente sólo tiene la dicción para el sexo masculino y forcluye la dicción sobre el otro sexo, el sexo femenino. Es segregativo, en su ciframiento, no conoce la mujer. No tiene un significante para representarla. Ella es *hétéros*, no semejante, de ella no sabe y no puede saber. "La Mujer es Otra que el hombre"... Así lo dice Freud... la mujer es tabú... Parece, dice, llena de misterios, extranjera, enemiga" (1).

La formulación lacaniana de que la mujer es el Otro, de que la mujer es fundamentalmente Otra como tal, lo conduce a su famosa tesis "la mujer no existe". Tenemos pues dos afirmaciones sorprendentes y además conectadas entre sí. Por el hecho de que la mujer como tal no existe en el inconsciente, es por lo que la relación sexual no existe. ¿Cómo puede haber una dicción de la relación entre el hombre y la mujer en el inconsciente, si en él falta el significante para cifrar la mujer, si en el inconsciente sólo se inscribe el significante del sexo masculino? ¿Cómo puede haber en el inconsciente ciframiento de la relación entre Uno y Otro, si en él solo hay cifra para el Uno?

Introduzco aquí, un pequeño comentario, a modo de una pregunta. Me parece que en cierto sentido, se mezclan y confunden dos usos del concepto "el Otro". Tenemos el Otro de los significantes, del cual el inconsciente es el lugar. "El inconsciente, decía Lacan, es el lugar del Otro" (2). Y tenemos el Otro como la mujer, forcluida del inconsciente. Uniendo las dos formulaciones llegamos a una paradoja "En el lugar del Otro (el inconsciente), el Otro (la mujer) está forcluida. Esto nos permitiría decir: "En el lugar del Otro, no existe el Otro", o "en el lugar del Otro, el Otro no tiene lugar".

A partir de las diferentes formulaciones del Otro que Lacan da lo largo de su enseñanza, se podría intentar resolver el sentido paradójico de estas afirmaciones.



1.3. Los goces no se relacionan

El único signo que puede inscribir el goce en el inconsciente es el falo, y por tanto, el goce fálico es el único goce del cual el inconsciente puede saber. El goce fálico, es un "gocé limitado, goce que siempre obedece a la estructura discreta del lenguaje" (3). El significante fálico no puede dar cuenta de todo el goce, algo se le escapa y eso que se escapa, que no puede ser cifrado por el falo, es el goce Otro, excluido, forcluido del inconsciente. El falo entonces simboliza el goce que por vía del significante unario logra inscribirse en el inconsciente, pero a la vez da cuenta de un resto de goce que escapa a esta simbolización. Como lo dice Jacques Alain Miller, en "Lógicas de la vida amorosa", con la logificación de la función fálica podemos tocar de manera más esencial el funcionamiento de la estructura misma. La función fálica da cuenta de que en la estructura algo del goce se inscribe y algo del goce no se inscribe. El falo entonces, "como símbolo a la vez del goce y de la pérdida de goce" (4). Introduzco aquí una aclaración que considero necesaria a esta frase de Miller. No es lo mismo simbolizar una pérdida de goce que simbolizar el goce perdido. El falo da cuenta de un goce que se contabiliza y de un resto de goce que escapa a la contabilidad. Pero de ese resto sólo puede saber que se escapa, que queda por fuera de su registro. No puede simbolizarlo en lo que es. Sólo puede simbolizarlo como lo que no es. No es un goce fálico, es un goce Otro al goce fálico.

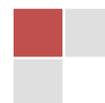
El ciframiento que del goce hace el falo, siempre deja un resto de goce sin cifrar. Esto nos permite entender la idea de que mientras más ciframiento se produce en el inconsciente, más exclusión del Otro, más existencia del Otro como excluido. A mayor ciframiento por la vía de lo Uno, más goce no cifrado, excluido, forcluido.

La forclusión del Otro sexo implica la forclusión del goce Otro. La inclusión del goce fálico y la forclusión del goce Otro en el inconsciente, determinan la imposibilidad de la relación entre los dos goces. "La no relación sexual que Freud descubre, que Lacan formula, consiste en decir que el cuerpo a cuerpo amoroso no une, no hace relación y que cada uno goza solo y ninguno de los dos goza del otro" (5).

2. El síntoma, una suplencia

2.1. La pregunta por la pareja sexual

El hombre de las ratas, el hombre de los lobos, el pequeño Hans, Dora, y todas las histéricas que llevaron sus síntomas a Freud, cifraron en ellos la pregunta por la pareja sexual. El desciframiento que de ellos produjo Freud dio cuenta de que el problema que se expresa y al cual se intenta dar solución a través del síntoma es el de la pareja sexual. El corazón de



los síntomas, su ombligo, su materia inicial, es lo que Freud llama "lo sexual como traumático".

Esto sitúa al síntoma como una respuesta a la inexistencia de la relación sexual. Ante el imposible de la relación sexual, ante la ausencia de una condición necesaria y suficiente que haga complementarios los dos sexos, el sujeto, a modo de suplencia produce el síntoma, su síntoma.

2.2. El síntoma en Freud: del sentido al goce

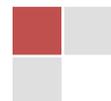
Existen múltiples definiciones del síntoma en el psicoanálisis. En primer lugar están las definiciones freudianas, luego las reformulaciones lacanianas de éstas y finalmente las sucesivas elaboraciones producidas por Lacan.

Jacques Alain Miller plantea que en la reflexión freudiana sobre el síntoma, hay un binario que va del sentido al goce, binario que es retomado por Lacan y que concentra la temática central de su enseñanza (6). Freud definió el síntoma por dos vías: la del sentido y la del goce. La primera consiste en definir el síntoma como un mensaje cifrado portador de un sentido que puede ser develado, descifrado por la interpretación. La otra vía, la del goce, define el síntoma como un modo de satisfacción. Satisfacción en el displacer, que no puede confundirse con el placer.

2.3. El síntoma en Lacan: articulación de sentido y goce

Lacan retoma este binarismo sentido-goce, y a lo largo de su enseñanza, explora las posibles articulaciones entre ambos. En este recorrido pueden ser destacadas tres concepciones del síntoma:

1. El síntoma como un sentido reprimido, como un enigma. Lo sintomático está constituido por un significante cuyo significado está reprimido, no comunicado, no aceptado por el Otro. El síntoma se sitúa en el eje simbólico que va del sujeto al Otro.
2. El fantasma incide sobre el síntoma y por ello el síntoma ya no es un efecto cualquiera de significado del Otro. En tanto el fantasma y el síntoma se conectan, el síntoma deviene un efecto especial de significado del Otro. En esta definición, el circuito pulsional se conecta con el circuito semántico. Se trata pues, de una articulación entre sentido y goce.



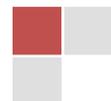
3. Sentido y goce se equiparan en la definición de síntoma como sentido gozado *jouis-sens*. Estamos ante una definición del síntoma como un nudo de significantes. El síntoma pensado bajo el modelo del nudo borromeo o sea como un anudamiento de lo real, lo simbólico y lo imaginario.

2.4. Irreductible singularidad y vínculo social

En el seminario "El síntoma", dictado en Bogotá en noviembre de 1997, Colette Soler hizo referencia al síntoma autista y al síntoma borromeo. Como ejemplo del síntoma autista, señaló la escritura de Joyce en *Las Epifanías* o *Finnegans Wake*, síntoma que da cuenta de un goce autista de la letra, que trata la lengua eliminando el sentido y fragmentando el discurso. En esta modalidad de escritura de Joyce, sólo se anuda lo real con lo simbólico. No hay un registro imaginario anudado a este síntoma, y ello implica la ausencia del Otro y del otro. La letra desimaginarizada de Joyce excluye la consistencia del semejante y con la eliminación del sentido destruye la consistencia del Otro. Con este síntoma, Joyce rompe, fragmenta el discurso, y situándose fuera de éste, queda también por fuera de la conexión entre el simbólico y el imaginario, que el discurso hace posible. El único *partenaire* de Joyce en este síntoma es la lengua. Colette Soler lo llama síntoma autista, porque el único *partenaire* posible para el sujeto es su goce, y no otro sujeto. El síntoma autista no permite insertar el goce, vía el imaginario del cuerpo y vía un objeto, en un vínculo con otro sujeto.

Como ejemplo de síntoma borromeo, trae la obsesión del hombre de las ratas y su tesis es que este síntoma logra anudar real, simbólico e imaginario por la vía de la obsesión. La frase, "una rata entra por el ano de mi padre o de mi amada", da cuenta de la conexión del goce sádico del hombre de las ratas (lo real), vía un elemento del inconsciente -rata, *ratten-* (lo simbólico), con sus objetos padre y amada, y con el imaginario del cuerpo (lo imaginario). Por tanto, dice Colette Soler, este síntoma sostiene el vínculo social del sujeto con su padre y con su amada, y no se trata de un síntoma en el cual el único *partenaire* -como en el caso de Joyce- es el goce de la letra.

Aquí quiero señalar que en la conferencia "La maldición sobre el sexo", dictada en Rosario, Argentina, un año antes que el seminario citado, Colette Soler, hace una precisión, que no aparece en el seminario de Bogotá al que hice referencia. La cito textualmente: "Hacer pasar a un obsesivo -el hombre de las ratas, por ejemplo-, hacerlo convertir el goce de su obsesión en el goce que tomaría en la elección de una mujer, sería un beneficio. No cambiaría la imposibilidad de la relación sexual, pero conectaría el gocce autístico de la obsesión- que hace lazo social pero únicamente en la mente, en la fantasía-, lo conectaría con una existente". El subrayado es mío.



Aclara pues que la obsesión del hombre de las ratas permite el vínculo social, pero sólo a nivel de la fantasía, del pensamiento.

Sin entrar a discutir las nociones de síntoma autista y síntoma borromeo, es esto lo que quisiera resaltar: todo síntoma llamado borromeo, que anuda los tres registros, y por tanto permite la inserción del modo de goce de un sujeto en un vínculo social, contiene, en cierto sentido, al síntoma autista. En el corazón de todo síntoma borromeo hay un síntoma autista, un modo de goce fijado, irreductible, en el cual el único *partenaire* es la letra gozada. Esto permitiría entender la paradoja que surge cuando se habla del síntoma a la vez como lo que permite establecer el vínculo social y como lo que se opone al mismo. Dos citas de Colette Soler ilustran claramente esta paradoja: "El síntoma es una manera de gozar singular que no se encuentra conforme con el ser social" (7), y "el síntoma estructura el vínculo social él mismo" (8).

2.5. El amor, síntoma borromeo

No hay un significante para la relación sexual en el inconsciente, "y sin embargo existen las relaciones entre los sexos, existe lo que llamamos el amor" (9). A título de suplencia de la relación sexual que no existe, el inconsciente permite la relación de amor entre dos sujetos. Si el síntoma es suplencia y el amor también es suplencia, entonces el amor es un síntoma. ¿De qué tipo de síntoma se trata? De un síntoma borromeo, porque el amor permite anudar el goce en un vínculo entre dos sujetos.

2.6. La mujer: un síntoma para el hombre, la función del padre y la père-version

Es en este sentido que se puede comprender la fórmula de Lacan "una mujer es un síntoma para un hombre". Se trata de un síntoma borromeo, porque un hombre, a través del vínculo amoroso con una mujer, puede insertar su modo de goce en dicho vínculo. Esto a su vez, se conecta con la función paterna, que permite el anudamiento entre real, simbólico e imaginario para otro sujeto sobre el que opere dicha función. Un hombre que hace de una mujer un síntoma, en tanto anuda su goce en un vínculo amoroso con esa mujer, puede transmitir la función paterna, la que hace posible que un sujeto a su vez produzca un síntoma borromeo, que le permita insertar su goce en un vínculo social. El que anuda, permite anudar.

¿La mujer, con su demanda de amor, no está en cierto sentido diciendo "haz de mí el síntoma que te permita anudar el goce al amor?" La mujer pide al hombre ser el objeto de su *père-version*, y el hombre por la vía de la *père-version* pone un límite a la perversión

generalizada. Podríamos pensar que Lacan concibe la familia con el modelo del nudo borromeo, como un anudamiento en cadena. Si el hombre anuda su goce en el vínculo amoroso hacia una mujer, permite que la función paterna opere sobre el hijo, lo que a su vez hace posible para el hijo el anudamiento borromeo a través del síntoma. La mujer por su parte, pide al hombre que haga de ella "el objeto gozado-la mujer amada", lo que permitiría su propio anudamiento y el establecimiento de la cadena de los anudamientos. Sin duda suena como una versión de la armonía, de la familia feliz, pero es importante recordar que el anudamiento entre real, simbólico e imaginario representado por el nudo borromeo no significa la inexistencia del goce Otro pero sí implica un límite a la acción disidente del mismo.

El amor entre un hombre y una mujer, pensado así, bien puede ser una función civilizadora, en tanto el anudamiento limita la acción del goce disidente. Con su modo de ser sintomático, permite el anudamiento del goce a un vínculo de dos, permite que el Uno no redoble la forclusión del Otro -con su correspondiente retorno desde lo real bajo la forma de goces disidentes-. El amor heterosexual permite que la semejanza reconozca la alteridad, y esto, desde luego, es un modo del síntoma que hace objeción a la fragmentación social.

2.7. Las dos caras del síntoma

Recordemos los dos enunciados que nos muestran el síntoma como lo que estructura el vínculo social y a la vez como lo que se opone a él, para señalar algo que podría ser llamado el aspecto positivo y negativo del síntoma. El síntoma posibilita y permite, objeta y obstaculiza.

La palabra síntoma usada en el contexto del habla cotidiana, designa una señal, un indicio observable, visible, detectable, que remite siempre a otra cosa, a algo que lo produce. El síntoma para la medicina es aquello por lo cual un paciente consulta, lo que no funciona correctamente, lo que lo aqueja. En este campo, el síntoma siempre está ligado al sujeto, es formulado, presentado por el paciente al médico al modo de un padecimiento para el que se busca una solución. Para poder producir un diagnóstico, la medicina convierte el síntoma en signo, y a partir de ese momento ya no es tenido más en cuenta el sujeto ni tampoco el síntoma. Sólo importa el signo. El diagnóstico determina el tratamiento, la terapia a ser utilizada, y a partir de esta se espera la desaparición del signo de la enfermedad y por tanto también la del síntoma.

Dos aspectos pueden ser aislados del uso de la noción de síntoma en el habla cotidiana y en la medicina. El primero, más general, es el del síntoma como señal, como indicativo de otra cosa que por su vía se manifiesta; y el segundo, el aspecto negativo, de desorden, de perturbación, que se liga al concepto del síntoma.

El psicoanálisis ve en el síntoma mucho más que eso. Toma al síntoma a la vez como solución y como problema. Como solución, puesto que es la respuesta del sujeto a la no existencia de la relación sexual, y a través de ella ha devenido el sujeto que es. Sabe que si bien el sujeto sufre con su síntoma, y de ello se queja, el síntoma es gozado y por ello en cierto sentido irreductible. Sabe también que el síntoma establece, desde lo real de cada sujeto, un límite a la homogeneización, a la uniformización, al poder unificante del significante amo. El síntoma da cuenta de algo irreductible, que en la estructura misma se revela como la conservación del principio de la diferencia, resto de goce que no logra pasar por las vías del discurso de una época, que no logra ser regulado por las prescripciones y prohibiciones propias de esta.

3. Síntoma y ética

3.1. *¿Qué hacer con el síntoma?*

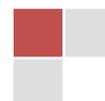
Para suplir la inexistencia de la relación sexual, para hacerle frente al encuentro con el otro sexo, para establecer un vínculo social, el sujeto sólo tiene el síntoma, sólo cuenta con el síntoma, sólo puede servirse del síntoma. Síntoma que da cuenta de su goce, síntoma gozado, síntoma que le hace sufrir. ¿Y qué hacer con este síntoma que sirve para vincularse y para oponerse, para gozar en el displacer? ¿Qué hacer con "eso que no funciona", y que a la vez "es la única manera de que algo funcione"? Estas preguntas nos introducen en una dimensión ética del síntoma.

Quiero entonces abordar esta dimensión desde dos lugares. El del sujeto que sufre (goza) el síntoma y el del psicoanálisis que recibe dicho síntoma para hacerlo hablar.

3.2. *Elección = Responsabilidad*

De su síntoma, un sujeto sabe que le hace sufrir y que hace sufrir a otros. A veces ni siquiera eso. Puede no saber nada y de hecho nada quiere saber. Sufre lo que en el síntoma se plantea como disconformidad al vínculo social. No sabe en cambio que si bien sufre, también goza y que en ese goce está implicada una elección. De su goce y de la elección que este implica, nada quiere saber.

Freud habló de elección de objeto, de elección de neurosis. Lacan habla de elección de estructura, de elección del síntoma. La palabra elección denota una participación activa del sujeto, la preferencia de una opción frente a otras o, al menos, tomar por cuenta de uno mismo una vía y no otra u otras.



Al concepto de elección puede encadenarse el de responsabilidad. En tanto hay elección de parte del sujeto, las consecuencias de la elección deben recaer sobre el sujeto mismo. ¿Cómo responsabilizar a otro de lo que uno eligió y de las consecuencias producidas por dicha elección? Apoyado en la premisa de que el sujeto elige, el psicoanálisis abre una vía ética frente al síntoma, vía inédita que antes del psicoanálisis no existía.

3.3. El mal decir y el bien decir

Colette Soler opone la expresión bien decir a mal decir (homófona con maldecir que viene de maldición). Mal decir, decir mal es lo que el inconsciente hace respecto al sexo. La no inscripción del Otro en el inconsciente, hace que la relación sexual no pueda decirse, que del sexo sólo se pueda decir mal, que el sexo siempre esté mal dicho. ¿Qué es entonces lo que puede decirse bien? Sólo pueden decirse bien las condiciones particulares, singulares, de amor y de goce, con las cuales cada sujeto suple la imposibilidad de decir la relación sexual. Puede decirse bien la particularidad del síntoma con la que el sujeto responde a este imposible. El psicoanálisis pues, invita al sujeto, al sujeto uno por uno, a que diga bien sobre su síntoma, sobre la particularidad de su modo fijo de goce.

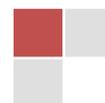
3.4. Decir bien y el real del goce

¿Y para qué invita el psicoanálisis al bien decir? Con esta pregunta tocamos también la dimensión ética del síntoma, desde el lado del psicoanalista. ¿Qué efectos espera producir el psicoanálisis en un sujeto y en su síntoma?

La posición del psicoanalista no es la de evaluar, calificar, juzgar, jerarquizar los diferentes síntomas. El valor que el psicoanálisis promueve es el de invitar a un sujeto, uno por uno, a que diga bien, a que construya bien la particularidad con la que suplió la ausencia de relación sexual.

Decir bien permite, por la vía de lo simbólico, tocar el real del goce fijado en el síntoma. Decir bien tiene efectos sobre lo real del goce, lo transforma. Por la vía del bien decir un sujeto puede asumir una posición ética respecto a su síntoma, puede hacerse responsable de él. Puede saber que como sujeto ha hecho una elección. Puede saber sobre aquello que fue objeto de elección y este saber tiene efectos sobre el síntoma.

El psicoanálisis entonces, no espera suprimir el síntoma. Sabe que la dimensión sintomática no puede ser erradicada del ser hablante. Espera, que el efecto del bien decir sobre el real de goce, permita reducir la cuota de sufrimiento que el sujeto paga por la satisfacción



pulsional que obtiene con el síntoma. Se trata entonces de transformar el síntoma, de hacerlo más homogéneo al vínculo social del sujeto.

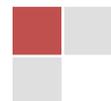
Notas

- (1) MILLER, Jacques Alain. *Lógicas de la vida amorosa*. Buenos Aires, Manantial, 1991. p. 42.
- (2). MILLER, Jacques Alain. *La Brochure de Paris*, 1996-1997. Citado por Catherine Bonningue en "L'inconscient homosexuel", *La Cause freudienne* No. 37, Paris, octubre 1997. p. 3.
- (3) SOLER, Colette. "La maldición sobre el sexo". Conferencia dictada en Rosario, Argentina, noviembre 5 de 1997. Intercarteles del litoral, E.O.L. p. 20.
- (4) MILLER, Jacques Alain. *Lógicas de la vida amorosa*. Buenos Aires, Manantial, 1991. p. 39.
- (5) SOLER, Colette. "La maldición sobre el sexo", Conferencia dictada en Rosario, Argentina, noviembre 5 de 1997. Intercarteles del litoral, E.O.L. p. 18.
- (6) MILLER, Jacques Alain. Seminario de Barcelona "Die Wege der Symptombildung". En: *Freudiana* No. 19. Barcelona, 1997.
- (7) SOLER, Colette. Seminario "El síntoma". Bogotá, noviembre de 1997. Desgrabación de Hernando Bernal.
- (8) Ibid.
- (9) Ibid.

Bibliografía

BONNINGUE, Catherine. "L'inconscient homosexuel". En: *La Cause freudienne* No. 37, Paris, octubre 1997.

MILLER, Jacques Alain. *Lógicas de la vida amorosa*. Buenos Aires, Manantial, 1991.



MILLER, Jacques Alain. Seminario de Barcelona "Sobre Die Wege der Symptombildung". En: *Freudiana* No. 19, Barcelona, 1997, p. 7-56.

SOLER, Colette. "La maldición sobre el sexo", Conferencia dictada en Rosario, Argentina, noviembre 5 de 1997. Intercarteles del litoral, E.O.L.

SOLER, Colette. Seminario "El síntoma". Bogotá, noviembre de 1997. Desgrabación realizada por Hernando Bernal.

SOLER, Colette. "Clínica borromiana". En: *Satisfacciones del síntoma*. Buenos Aires, EOL, Paidós, 1997. p. 229-252.

Affectio Societatis

